

**La enseñanza  
de la  
gastroenterología  
en trece grupos  
piloto en la unidad  
especializada del  
hospital general**

*Dr. Manuel CHARVEL\**

La enseñanza de la medicina en nuestro país ha adolecido de un grave defecto. Esta deficiencia ha consistido en un hecho absurdamente paradójico: planes de estudio enciclopédicos que abarcan todas las materias de una profesión y todos los capítulos de cada materia, y un profesorado superespecializado que sólo ve y entiende de su materia. Los resultados de esta conducta han sido poco satisfactorios. Se ha recargado la memoria del estudiante y la enseñanza ha adquirido aspectos puramente verbalistas siendo tan extensa, que da lugar a que el estudiante trate de escapar de la montaña de materias, preparándolas en un forma precipitada, en unos cuantos días antes del examen, sin llegar a meditar y adquirir un conocimiento realmente efectivo.

Se debe reconocer al Sr. Dr. Raoul Fournier, el mérito de haber realizado en la Escuela Nacional de Medicina, una reforma a la enseñanza superior de verdadera trascendencia y utilidad. Mérito que hay que reconocerle con toda amplitud de espíritu, sin ánimo adulatorio, por la indudable importancia que esta reforma tiene para la enseñanza profesional en México.

Creemos haber interpretado el sentido de la reforma educacional del Sr. Dr. Raoul Fournier en la siguiente forma: 1. Pequeños grupos de treinta alumnos para lograr un mejor conocimiento de los mismos por parte de sus profesores y tener así mayor comprensión entre maestros y alumnos. 2. Dedicación durante un bimestre a una sola materia, para evitar la dispersión de esfuerzo y atención del alumno en un cúmulo de materias llevadas simultáneamente. 3. Enseñanza con el ejemplo. Designación de los grupos de alumnos a una sala de hospital, donde acompañados de sus profesores trabajen en los casos clínicos con observación de todo el proceso de estudio. 4. Humanización del trato al enfermo, que debe ser considerado como persona y no como objeto. 5. Considerar al alumno como ser humano en evolución, que debe ser

\* Profesor de Grupo piloto.  
Jefe de Servicio de la Unidad. Hospital General, México, D. F.

guiado en sus estudios de clínica, estimulado para una mejor conducta en la vida y respetado como individuo.

Imbuídos por la idea de impartir correctamente esta enseñanza y encabezados por el entonces nuestro Jefe Sr., profesor Doctor Abraham Ayala González, gestionamos la ampliación del antiguo pabellón 24 del Hospital General y la dotación de equipo necesario, con el objeto de tener los elementos necesarios para cumplir con la nueva modalidad de la enseñanza.

Gracias a estas gestiones contamos en la actualidad con un pabellón para internados de 76 camas, cuatro cubículos de consulta externa, adaptados para servir como pequeñas aulas para seminarios de grupos reducidos de alumnos, un moderno laboratorio totalmente equipado, una sala de rayos X con un aparato de la mejor calidad, un departamento mixto de endoscopías de la especialidad: altas y bajas; dos anfiteatros de operaciones, uno de ellos cuenta con mirador, dos aulas, una hemeroteca y un vestidor de alumnos.

El personal docente está integrado por todos los médicos que tienen la obligación de trabajar en la Unidad de Gastroenterología en el aspecto asistencial; por los técnicos de la misma unidad y por la jefe de enfermeras y enfermeras especializadas.

Tiene mucha importancia que los alumnos estén en contacto directo con la forma y la manera en que los elementos que están trabajando en un servicio atienden a los enfermos. Cumplen así con una de las ideas del plan de considerar la enseñanza de la medicina como la enseñanza en un taller. Cada médico de la unidad, cada técnico, cada enfermera, está dispuesto en todo momento a asesorar a un alumno, a responder a sus preguntas, a sacarlo de sus dudas y a orientarlo de la manera más adecuada. Así se logra un aspecto objetivo y práctico de la enseñanza de la clínica del aparato digestivo.

Desde el año de 1956 a la fecha se ha impartido clase a trece grupos piloto, con una duración de ocho a nueve semanas y con un cupo promedio de treinta alumnos por grupo, lo que hace un total de trescientos noventa alumnos.

Los cursos se han desarrollado en la siguiente forma: todos los días de 8 a 9 de la mañana y de 12 a 13, se les da una clase de clínica con uno de los profesores de mayor experiencia de la unidad a todo el grupo de alumnos bajo las normas impuestas por el Sr. Dr. Leonides Guadarrama, jefe de la enseñanza de la Gastroenterología en el Pabellón

24. Se enseña a los alumnos a interrogar y a explorar correctamente a un enfermo, con un estudio semiológico cuidadoso de cada síntoma y de cada síndrome, la forma correcta de elaborar la historia clínica y fundar el diagnóstico e instituir en cada caso particular la terapéutica indicada. En esta clase de clínica se escogen enfermos con padecimientos comunes en nuestro medio, se huye de las excepciones y de las rarezas. Aun cuando la materia es de aparato digestivo, se estudia al enfermo como un todo, sin darle sentido de especialidad, sino de medicina general. En estas clases se tuvo especial cuidado de imbuir en la mente de los alumnos el respeto que deben tener para todo enfermo, por humilde que sea la condición del mismo, indicándole siempre que se trate al paciente como a una persona, con un lenguaje correcto y sencillo y que al explorársele se le haga la investigación propedéutica con toda delicadeza, para no provocar molestias innecesarias. No se escatimó esfuerzo para que con el ejemplo de los profesores y las recomendaciones a los alumnos se diera siempre trato humano al paciente.

A partir de las nueve de la mañana los alumnos se reparten en grupos de cuatro a cinco como máximo, con un sistema rotatorio semanal y dirigidos siempre por un instructor, en los siguientes sectores:

1. CONSULTA EXTERNA. En este sector, el alumno tiene contacto con enfermos que sufren de los padecimientos más comunes en nuestro medio, y bajo la dirección de su instructor, aprende la terapéutica necesaria para corregir estos cuadros. Se observó además, que para el grupo en general, la consulta externa fue uno de los capítulos más atractivos de la enseñanza. En esta consulta externa los alumnos hacen las historias clínicas de los enfermos por ellos vistos y prescriben personalmente en los recetarios *ad hoc*. Se cuenta con un promedio diario de 30 enfermos en Consulta Externa.

2. LABORATORIO. Bajo la dirección del Jefe del Laboratorio, los alumnos hicieron prácticas de esta materia, más con la intención de que se dieran cuenta de cuáles son las posibilidades de este auxiliar de la clínica, que de convertirlos en laboratoristas. En este sector pudimos observar que a los alumnos que habían llevado el Plan B en el tercer año de la carrera, que incluye en su programa laboratorio clínico, les resultaba tediosa esta repetición, en tanto que los alumnos que en tercer año habían llevado el Plan A que no incluye laboratorio, mostraron mucho mayor interés en este capítulo.

3. RAYOS X. Bajo la dirección del Jefe del Departamento de Rayos X, los alumnos hicieron fluoroscopías de los enfermos del aparato digestivo y estudiaron la interpretación radiológica. Tenemos la impresión general de que estas prácticas fueron de gran utilidad.

4. ENFERMOS ENCAMADOS. Otro grupo de alumnos hace historias clínicas y pasa revista a los enfermos encamados, dirigidos siempre por un instructor. Esta Enseñanza es muy útil ya que el alumno tiene oportunidad de hacer el estudio de enfermos más graves que los de la consulta externa, y de seguir la evolución clínica de los casos y sentirse responsables de los mismos.

5. CIRUGÍA. Con la idea de que el aspecto de la enseñanza sea completo los alumnos asisten en pequeños grupos a las operaciones quirúrgicas, que se practican en la Unidad y siempre uno o dos de ellos se incluyen en el equipo quirúrgico como segundos o terceros ayudantes. En esta forma se ambienta el alumno para el acto quirúrgico y se le estimula, al saber que en esta rama de la terapéutica tiene posibilidades de acuerdo con su vocación, capacidad y dedicación. Esta práctica también tiene como objeto comprobar el diagnóstico y revisar el resultado de la terapéutica.

6. ENDOSCOPIAS. En la sección de endoscopías, los jefes de los departamentos de proctología y endoscopías altas del tubo digestivo explicaron las indicaciones y contraindicaciones de estos métodos exploratorios. Las prácticas se realizaban en presencia del alumno haciéndole observar las imágenes logradas.

7. PRÁCTICAS DE HOSPITAL. Con la señorita jefe de enfermeras de la unidad, los alumnos hicieron prácticas de hospital: pasar sondas gástricas, duodenales, rectales, uretrales, conectar y hacer funcionar sifones, aplicación de inyecciones, sueros, curaciones, etc.

8. GUARDIAS. En grupos más pequeños, de dos a tres alumnos como máximo, hicieron guardias durante la tarde y durante la noche, principalmente cuando un enfermo encamado a su cargo había sido operado o estaba grave y requería de cuidados especiales. Estamos admirados del espíritu de cooperación y del sentido de responsabilidad que demostraron los alumnos en estas guardias. En ellas fueron siempre asesorados y acompañados por el médico residente de la unidad.

De 12 a 13 horas se reanudaba la clase de clínica con el grupo en general, en la misma forma que se hizo de 8 a 9 de la mañana, para continuar el estudio del mismo enfermo con el mismo profesor, o bien el estudio de otro enfermo con otro profesor, para que los alumnos oyeran las ideas de los distintos profesores que forman el cuerpo médico de la Unidad.

De las 13 a las 14 horas se imparten a los alumnos clases doctrinarias de concepto, en forma de conferencias dadas por los distintos profesores del curso, en las que se tocaron principalmente los temas más comunes de las enfermedades del aparato digestivo, tanto desde el punto de vista clínico como terapéutico. Los alumnos se mostraron unánimemente insatisfechos del tiempo destinado a la enseñanza teórica y solicitaron mayor número de clases de concepto, por considerarse ellos mismos insuficientemente preparados en estos aspectos doctrinarios.

Los martes como excepción, de 13 a 14 horas y con la colaboración de la Unidad de Patología del Hospital General, se imparte a los alumnos una hora de clases sobre un tema de anatomía patológica del aparato digestivo.

A las clases teóricas, se procuró darles sentido clínico y hacerlas más objetivas con proyecciones, películas, etc., y en todas ellas se recomendaba al alumno cual era el libro o revista de consulta donde podía completar el tema que se estaba estudiando, tratando de estimular en ellos el estudio por sí mismos.

Los sábados en la mañana se organizaron symposia sobre algún tema de la materia, que se llevaban a cabo por los mismos alumnos. Al final de los symposia se efectúa una mesa redonda en la que toman parte los alumnos ponentes y los profesores del curso. En algunas ocasiones fue posible efectuar estos symposia con la participación de los alumnos de los cursos piloto de la misma materia del Hospital Juárez.

Este capítulo nos parece muy interesante, digno de generalizarse en todos los cursos piloto, estimula en el alumno el deseo de aprender, lo obliga a estudiar un capítulo de la medicina que va a decir en público, a buscar material gráfico para ilustrarlo, y lo acostumbra a expresarse correctamente ante un auditorio. El espíritu sano de competencia provoca deseos de superación.

Además de la enseñanza de la materia, fue preocupación de los médicos de la Unidad, educar, además de instruir en la clínica del aparato digestivo. Se procuró tratar al alumno con respeto, como a una persona adulta, porque la situación de aparente superioridad del maes-

tro, puede dar lugar a ex-abruptos, a traumas psicológicos y a frustraciones que pueden ser fundamentales en la evolución profesional del estudiante.

El respeto que el maestro tuvo para el alumno dió magníficos resultados. Tuvimos la satisfacción de que todos los alumnos nos trataran en la misma forma que habían sido tratados, con un respeto y un afecto dignos de tomarse en cuenta.

Otra preocupación del personal docente de la unidad de Gastroenterología fue estimular al alumno, haciéndole ver que tenía todas las posibilidades de desarrollarse y de actuar como médico, que lo que veía hacer en la unidad era capaz de hacerlo él mismo. Se borró el concepto del maestro de escaparate que hacía aparecer ante sus alumnos que lo que estaba realizando era labor de superhombre y que los alumnos eran incapaces de realizar aquello. En la unidad se hizo sentir al alumno que desde el hecho más simple como aplicar una inyección, hasta la intervención quirúrgica más delicada, estaba dentro de sus posibilidades de realización.

Tenemos la seguridad de que no enseñamos totalmente la clínica del aparato digestivo. Nos sentiríamos satisfechos, si en esos 13 grupos piloto que tuvimos la fortuna de tener en nuestras manos, logramos orientar al alumno para que por sí mismo y con entusiasmo siguiera indagando y estudiando y si además, logramos inculcar sentimientos de comprensión y afecto para el enfermo.

## CONCLUSIONES

1. La reforma educativa instituída por el Sr. Dr. Raoul Fournier nos parece extraordinariamente útil y provechosa, ya que el alumno convive con el médico en el trabajo diario del Hospital, dándole la confianza necesaria en sí mismo y en sus maestros para poder llegar a ser un médico útil a la sociedad.
2. Es útil la enseñanza de la clínica con todo el grupo, en la que un profesor con mayor experiencia, lleve, digámoslo así, de la mano a los alumnos en el interrogatorio, exploración, elaboración del diagnóstico, e institución de la terapéutica en cada caso particular.

3. Nos parecen extraordinariamente útiles los pequeños subgrupos de alumnos, que dirigidos por un instructor hagan las distintas prácticas hospitalarias que se mencionaron con anterioridad.
4. La realización de un curso piloto es labor conjunta de maestros y alumnos, el éxito o el fracaso no corresponde exclusivamente a una de las partes, sino a las dos, es un esfuerzo común que hay que llevar hasta donde sea posible a buen término.
5. Es conveniente estimular al alumno a que desarrolle todas sus posibilidades y no maltratarlos de palabra, con burlas o con exhibiciones de superioridad de parte del maestro, que llevan a frustraciones irremediables.
6. Son de recomendarse los symposia sobre un tema de la clínica efectuados por los alumnos. Los enseña a hacer investigación bibliográfica, a redactar en lenguaje médico y a expresarse ante un auditorio.